

“REFORESTACION Y RECUPERACION MEDIOAMBIENTAL DEL MONTE VICTORIA”

Este proyecto se inició el pasado año 2007 y va dirigido a uno de los principales pulmones de la ciudad de Málaga, ofreciendo formación, información, y difusión de la preservación del medio ambiente a través de la realización de actividades que sean útiles y eficaces y en las cuales este inmerso el componente humano de trabajar en sinergia con la Naturaleza. Contribuyendo principalmente con estas actuaciones a frenar el cambio climático.

El principal objetivo del proyecto, directamente relacionado con la filosofía de GEA, es el de preservar el Medio Ambiente y sensibilizar a la población en la necesidad de respetar a la Naturaleza, contribuyendo así, a frenar el cambio climático que ya no es un hipótesis, es un hecho. Se pretende cubrir una necesidad urgente mediante la prevención y la creación de mecanismos capaces de influir sobre los comportamientos del público objetivo al que se dirigen nuestras acciones, entre los que se encuentran, el voluntariado, ciudadanos de todas clases, empresas, profesionales etc., de manera que estos se responsabilicen y asuman un compromiso con la Naturaleza .

Por lo tanto para ello podemos fijar como objetivos los siguientes:

GEA , mediante las numerosas actividades que realiza pretende concienciar y sensibilizar a la población en general, y concretamente a la población malagueña, creando una serie de mecanismos y programas de comunicación, orientados a informar y fomentar la sensibilización ciudadana sobre el enclave de biodiversidad y pulmón ecológico que tiene Málaga. Es decir, promover la sensibilización, el conocimiento y la comprensión del medioambiente a través del conocimiento de su ciudad, y de uno de los enclaves naturales más importantes que ella tiene, sensibilizando a la ciudadanía en el control del cambio climático y los efectos de los gases de efecto invernadero.

Para la correcta consecución de este objetivo general, deben fijarse los siguientes objetivos específicos:

Objetivos específicos:

El proyecto de regeneración y conservación del “Monte Victoria” tiene como objetivo el desarrollo de actividades medioambientales de forma continuada, en uno de los parajes más ricos por su biodiversidad de la ciudad de Málaga. A la par que contribuir a frenar una de las grandes amenazas que azotan nuestro planeta, como es el Cambio Climático.

El Proyecto de regeneración y conservación “Monte Victoria” pretende convertir este enclave de Málaga en un espacio donde el Voluntariado Ambiental pueda realizar tareas de fomento y sensibilización ecológica, a través de formación de voluntarios sobre la fauna y la

flora del paraje, limpiezas del monte, reforestación con especies autóctonas y formación e información a la ciudadanía a través de paneles informativos para los visitantes del monte y a través del ejemplo continuado y semanal de los voluntarios en su acción altruista de mantenimiento y cuidado del espacio. Al igual que hacer del “Monte Victoria” un lugar de encuentro con la Naturaleza, para todos los ciudadanos, donde puedan apreciar las maravillas que ella ofrece, así como aprender a respetarla, cuidarla y conservar los recursos que ella nos ofrece.

El programa consta de los siguientes ejes temáticos en los que se integraran las diferentes actividades planificadas:

- ☐ Reforestación
- ☐ Limpieza Ecológica
- ☐ Flora y Fauna
- ☐ Sensibilización ecológica

Las actividades propuestas en este proyecto de “REFORESTACION Y RECUPERACION MEDIOAMBIENTAL DEL MONTE VICTORIA” vienen a concretar una oferta cívica.

Así, se ofertan actividades con una doble vertiente, formativa y práctica. Talleres de formación donde los voluntarios y los ciudadanos aprendan sobre el valor ecológico que es el “Monte Victoria”, conozcan su fauna y flora, despertando así el interés por la Naturaleza y también tratando de fomentar la participación de los ciudadanos en el cuidado de un enclave ecológico tan importante como es el “Monte victoria”. Así mismo en su vertiente formativa se realizará una labor educativa a través de el desarrollo de actividades que contribuyan al cumplimiento de medidas judiciales en ciudadanos menores de edad que han cometidos faltas y que tienen que subsanar a través del cumplimiento de medidas judiciales consistentes en trabajos sociales de ayuda a la comunidad.



Estudio medioambiental de la zona

Breve reseña del estudio medioambiental de la zona.

El bosque de pinar que ocupa la zona de Monte Victoria, Cerro San Cristóbal y Monte Calvario tiene su origen en las repoblaciones hidrológico-forestales que se llevaron a cabo durante la década de los 40-50 y que tenían por objetivo restaurar la cobertura vegetal de los montes de Málaga, así como de las zonas donde tenían su origen los torrentes que

llegaban hasta el casco urbano de la ciudad. Uno de estos torrentes era el que discurre por lo que hoy es Calle Amargura y que tiene origen en la zona de Monte Victoria. Estas repoblaciones, que se hicieron sobre antiguas tierras de cultivo de almendro (*Prunus amygdalus* L), olivo (*Olea europaea*) y algarrobo (*Quercus agrifolia*), se realizaron con Pino Carrasco [*Pinus halepensis*] y Eucalipto Blanco [*Eucalyptus globulus*], y se complementaron con la construcción de diques de contención de escorrentía en diversos niveles de las torrenteras de la zona, con el fin de asentar el suelo y evitar la acción erosiva que durante la época de lluvia provocaba la combinación del suelo desnudo y el fuerte desnivel de la pendiente. A la existencia de este pinar de repoblación, hay que unir la de otras especies de árboles, tales como la Encina Meridional [*Quercus rotundifolia* Lam], una especie protegida de la que contamos en la zona con 75 ejemplares, un núcleo de Pino Piñonero [*Pinus pinea*], y algunos ejemplares de Granada Silvestre [*Punica granatum*] y Acebuchillo [*Olea europaea* var. *sylvestris*] que crecen en la zona alta de las torrenteras y el Cerro San Cristóbal. Recientemente, y como consecuencia de la conexión ecológica entre esta zona y los Montes de Málaga han venido apareciendo algunos ejemplares de Aladierno (*Rhamnus alaternus*) que vienen a enriquecer la cohorte arbustiva asociada al pinar. Resulta también muy interesante destacar la presencia de un número importante de Almez (*Celtis australis*), una especie arbórea que figura como protegida en los catálogos de flora andaluza y que nos recuerdan la extinta conexión entre este ecosistema y un bosque de galería, ya desaparecido, que configuraba la vegetación riparia de la zona de Arroyo Toquero, una área que por desgracia, esta hoy completamente urbanizada.

Otros elementos interesantes de la vegetación de la zona son los representados por los helechos, de los que se han censado al menos cinco especies, entre las que cabe destacar *Consentia vellea*, así como el grupo de las Orquídeas Circunmediterráneas, cada día más escasas y de las que ha sido posible localizar al menos tres especies, aunque es cierto que los trabajos de identificación de flora podrían poner de manifiesto la presencia de alguna más.

A este bosque hay que unir la existencia de amplias zonas completamente desarboladas, donde predomina el matorral bajo, y que son ocupadas por una importante variedad de especies animales y vegetales típicas de estos ecosistemas. La existencia de estos dos espacios de vegetación bien diferenciados, redundan en una mayor diversidad de especies, y convierte esta zona en un lugar donde es posible ver algunas aves que de otro modo sería imposible localizar en las proximidades de un entorno tan urbanizado como es el casco urbano de la ciudad de Málaga. A esta importante población de aves (hasta 65 especies distintas) hay que unir la presencia de un buen número de pequeños mamíferos como el Ratón de Campo, la Musaraña y la Ardilla Europea, así como el menos numeroso Erizo Común; y reptiles, quizás el más interesante sea el Camaleón, una especie en grave peligro. También es posible localizar de tarde en tarde, algunos ejemplares de Culebra de Cogulla, una especie verdaderamente rara en toda nuestra provincia y de la que se han detectado síntomas evidentes de reproducción en la zona



Esta diversidad de especies vegetales y animales esta justificada (además de la citada variedad de ecosistemas) por la cercanía del parque natural de los Montes de Málaga, zona conectada con el conjunto de Monte Calvario, Monte Victoria y Cerro San Cristóbal por la parte noroeste de la misma.

Esta conexión asegura un estado realmente aceptable de conservación del ecosistema, al proporcionar una dinámica de flujos vegetales y animales que permiten la presencia de especies muy importantes desde el punto de vista ecológico, así como un mantenimiento de los procesos de enriquecimiento gradual de la vegetación lo que implica importantes ventajas desde el punto de vista de los procesos de sucesión vegetal. Un factor importante que ha permitido la conservación de este espacio es la orografía del terreno, muy accidentada y con fuertes pendientes que han hecho poco rentable su edificabilidad y que han mantenido lejos de la presión humana una parte importante de núcleos internos del pinar.

Especial referencia a las Zonas de Matorral y Pino Piñonero

La cara oeste del cerro San Cristóbal es una zona caracterizada por acusadas pendientes, un sustrato muy pedregoso con escasa, y en muchos casos inexistentes, capa de composición orgánica en el suelo. Estas condiciones de la pendiente, y tipo de suelo, así como el hecho de que la zona quedase fuera de los planes de repoblación que se efectuaron en la vertiente del Arroyo Amargura han derivado con los años en la aparición de una serie de vegetación muy característica del clima mediterráneo en la que predominan las especies propias del matorral muy resistentes al stress térmico, a la escasa riqueza del suelo y al efecto del spray salino, dada la cercanía y fuerte influencia de la costa en esta zona. Este matorral se ha convertido con el paso de los años en una zona de refugio y nidificación muy importante para distintas especies de aves y reptiles que necesitan de zonas desarboladas como hábitat prioritario. Además de esto, es importante hacer mención al importantísimo papel que estos tipos de asociaciones vegetales tienen como elementos iniciales de la sucesión vegetal, al proteger el suelo del efecto erosivo de la lluvia y el viento, enriquecer el mismo dada la amplia e importante presencia de leguminosas entre estas especies y facilitar las condiciones básicas para el

posterior asentamiento de especies de mayor porte, como podrían ser en esta zona el Pinus halepensis, el Pinus pinea y el Olea europaea var. sylvestris.

Junto con este tipo de asociación vegetal, aparecen en la zona importantes rodales de Pinus pinea, algunos ejemplares aislados de Almez y un número bastante importante de Acebuches dispersos por la zona.

ESTUDIO GEOBIOLOGICO DE LA ZONA A REFORESTAR DEL MONTE VICTORIA

Hablando de Geobiología: la casa sana y las zonas sanas para los árboles.

Paradójicamente, el hombre es el ser más indefenso de la Creación: no tiene caparazón, ni cuero, ni siquiera pelo que recubra su piel. En su desnudez, se ve obligado a buscar protección, debe construir su propio refugio: la casa. Y, sin embargo, hay casas maléficas, residencias que atraen la desgracia, departamentos perniciosos - léase mortales - para los seres humanos que moran en ellos.

Roger de Lafforest

¿Quién no ha oído hablar de las radiaciones invisibles, de la radiación nuclear, de los rayos X, de las radiaciones cósmicas? Invisibles, pero están ahí

La Geobiología es una ciencia relativamente moderna que se ocupa de estudiar la influencia de la Tierra, de las energías sutiles y de las radiaciones electromagnéticas, sean estas últimas de origen natural o artificial sobre los seres vivos, tanto los humanos como las plantas y los árboles.

Ya desde muy antiguo, careciendo de instrumentos detectores, de estudios e investigaciones, muchos pueblos la han venido aplicando a lo largo de la historia.

Aquí vemos las pirámides egipcias, construidas según una orientación y en un emplazamiento determinados; los círculos megalíticos, dólmenes o menhires de la cultura de los pueblos célticos; los antiguos emperadores chinos, quienes no construían ningún palacio sin el consejo y asesoramiento de un experto en geomancia; los romanos, que asentaban sus campamentos o ciudades en los lugares donde observaban que los pastos eran beneficiosos para sus ovejas; las tribus nómadas del desierto africano (bereberes, saharauis), de Europa central (gitanos) o de Oriente Medio, que actualmente siguen acampando sólo en los lugares elegidos previamente por sus perros para tumbarse a descansar.

Los antiguos pueblos y civilizaciones milenarias conocían la existencia del campo magnético natural que rodea el planeta y buscaban los mejores lugares para habitar y los mejores emplazamientos para plantar los árboles.

El hombre moderno ha perdido gran parte de esa sabiduría ancestral, que implicaba conocer los puntos y lugares de la tierra en los que las energías y las vibraciones electromagnéticas son positivas, para beneficiarse de ellas o, por el contrario, negativas para alejarse y evitarlas.

Entre las energías naturales antes citadas destacan las denominadas líneas Hartman, en honor del doctor alemán que las descubrió. Se trata de una red invisible, de una cuadrícula de energía que envuelve todo el planeta y cuyos cruces pueden resultar negativos para la salud. Tan negativos como las fallas geológicas, las corrientes telúricas o de aguas subterráneas o la propia radiación generada por la electricidad natural.

Los seres humanos cambian de comportamiento o se ven influidos en sus estados de ánimo tras una tormenta eléctrica, una lluvia que aporta iones negativos a la atmósfera, un calor sofocante (el Terral malagueño) o un viento fuerte, como la tramontana (Norte) o el mistral (Noroeste). Los animales, a su vez, detectan las alteraciones magnéticas y son especialmente sensibles antes de que tenga lugar un terremoto u otro desastre natural. Las plantas y árboles crecen lozanas y hermosas en lugares con buena energía vibratoria

Las líneas de alta tensión y las antenas producen efectos muy serios sobre la salud humana, sobre la de los animales y sobre la vida de las plantas y árboles, a pesar de los esfuerzos de las compañías eléctricas por hacer creer que se trata de informes infundados. La propia OMS ha alertado sobre esos negativos efectos.

A estas alturas de nuestra civilización ya sabemos que todo es vibración; la luz, los colores, la materia.

Las células del cuerpo humano –nos dice la Ciencia- vibran entre las frecuencias de 50hz. y los 15.000hz.

Las ondas electromagnéticas que nos vienen desde los cuerpos celestes, lo hacen en distintas longitudes de ondas y frecuencias.

La Geobiología estudia la influencia de la Tierra, de un lugar preciso de la misma, sobre los seres vivos: plantas, animales y seres humanos. Nuestra Tierra se halla sometida a radiaciones cósmicas y extragalácticas. No absorbe solamente los rayos luminosos e infrarrojos, sino que sufre también una especie de bombardeo de microondas, cuyo origen se sitúa más allá de la Vía Láctea.

Esas longitudes de ondas pueden alterar o mantener en óptimas condiciones nuestros órganos y por añadidura, nuestro cuerpo físico y también los demás cuerpos aurales.

Hay elementos en la Naturaleza que son como condensadores o almacenadores de esas longitudes de ondas que es una forma de energía.: son los minerales y los cristales. Ellos vienen desarrollando esta función durante millones de años y luego pueden emitir esas ondas durante mucho tiempo.

Según la nueva disciplina Científica, **la Geobiología**, todo cuerpo en el planeta emite vibraciones (frecuencias y/o longitudes de ondas).

Como los minerales, las plantas y los animales, los seres humanos estamos inmersos en un mar de radiaciones que nos bañan constantemente y de cuya energía dependen nuestro equilibrio y nuestra salud física, emocional, mental y espiritual...

Roger Lafforest , en su libro "Casas que Matan" (editorial Martínez Roca) nos pone un ejemplo gráfico de cómo pueden coincidir en una casa una serie de fenómenos que pueden agravar la situación de la persona que duerme en un determinado lugar.para la salud.

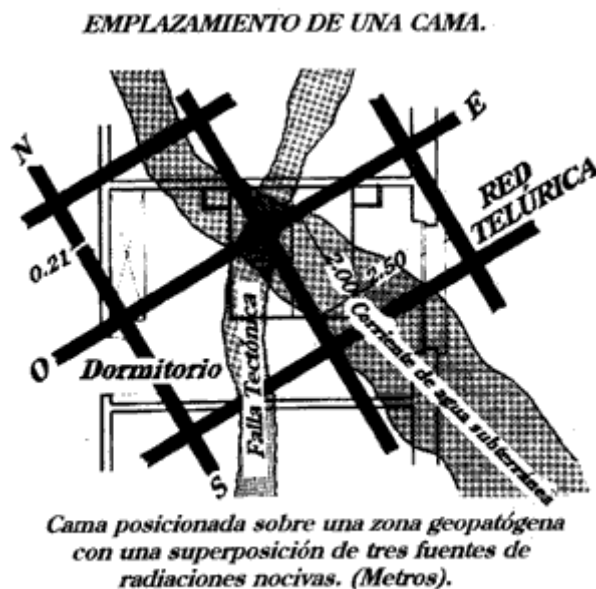


Diagrama 3

Hay un dicho en Geobiología que reza así " Dime donde vives y te diré lo que padeces". Los expertos en esta ciencia han corroborado la estrecha relación entre las diferentes energías y microvibraciones presentes en la vivienda o lugar de larga permanencia (dormitorios, despachos, salones, etc) y las múltiples enfermedades o padecimientos que pueden aquejarnos.

Todo lo anterior lo podemos aplicar a las plantas y a los árboles como una teoría aplicada a la agricultura y la jardinería.

Dirigidos por D. Carlos Espinosa Manso, miembro de GEA (Asociación de Estudios Geobiológicos), Doctor en Ciencias de la Educación. Inspector

de Educación y experto en temas de Geobiología,se van a realizar el estudio Geobiológico.